

Prólogo

Pablo Olalquiaga Bescós

Vicedecano del Colegio Oficial de Arquitectos de Madrid

Rara avis

El término *rara avis*¹ se utiliza coloquialmente para enfatizar la singularidad de personas u objetos por su excepcionalidad, originalidad y carácter único. El Colegio Mayor Argentino de Madrid se enmarca en esta categoría. La monumentalidad controlada de la fachada a la calle conseguida con una yuxtaposición de diferentes volúmenes de ladrillo (que nos pueden recordar a lo mejor de Coderch o de Aalto), da paso a un interior luminoso y comprimido donde la sensación espacial fluye en diagonal gracias a su sección quebrada, que Corrales y Molezún hubieran firmado sin dudar. La escala representativa y la domesticidad están perfectamente coordinadas. Hasta aquí, toda la experiencia sensorial es de primera calidad y nos resulta familiar, emparentada con la mejor arquitectura española de los años 60. Pero cuando llegamos al jardín, tras descender un par de niveles, y nos damos la vuelta, descubrimos un ovni cerámico, un objeto aerodinámico cóncavo que nos atrapa de una manera que no hubiéramos sospechado. Nos impone y nos atrae por igual. Porque no es de ninguna manera canónico, en el buen sentido, siquiera para los estándares del movimiento moderno. Esta sensación única es un golpe de efecto que reafirma, aparte de otras muchas virtudes, que el Colegio Mayor Argentino Nuestra Señora de Luján es una *rara avis*, no solo de la arquitectura de Madrid sino del Movimiento Moderno. Por ello, merece ser reivindicada y protegida. Celebramos que haya sido restaurada por Fernando Espinosa de los Monteros, que ha sabido hacer una difícil y silenciosa labor de arqueología moderna, quedando su mano en segundo plano y cediendo el protagonismo a la obra original para devolverla a su esplendor primero.

¹ Según el DRAE: *rara avis* (nombre masculino o femenino). Persona o cosa conceptuada como singular excepción de una regla cualquiera.

Cuando hay arquitectos con esa sensibilidad y ese rigor —certestamente explicado en su texto que aparece en esta publicación— parece que rehabilitar o restaurar el patrimonio moderno debe de ser fácil. Nada más lejos de la realidad. Precisamente por parecer asequible, por sentirnos cercanos y familiarizados con el lenguaje arquitectónico de las joyas de la arquitectura moderna, no resulta difícil caer en la falta de rigor y pensar que nuestra mano puede recrear lo pensado por nuestros maestros cercanos. El patrimonio moderno debe ser cuidado y respetado como si se rehabilitara un edificio de Villanueva, Sabatini o Palacios. Cuanto menos exuberante, más rigor, porque en como resolver los detalles más nimios está el éxito o el fracaso al intervenir en el patrimonio moderno.

En esta cuidada y pertinente publicación se recogen las intervenciones habidas en el simposio internacional dedicado a este magnífico edificio, que nos acogió en una soleada jornada con su renovada y, todavía hoy, moderna arquitectura optimista.

Los escritos que acompañan a esta publicación reflexionan sobre el edificio y su jardín, su relación con la Ciudad Universitaria de Madrid y sobre las intervenciones contemporáneas en el patrimonio arquitectónico moderno. Estos artículos ponen la obra en su contexto geográfico, histórico, social, cultural y arquitectónico. Se nos presentan acertadísimas referencias arquitectónicas, acompañadas de un análisis de sus autores, Horacio Baliero y Carmen Córdova, y otros escritos donde se nos relata la historia del proyecto: cómo dos arquitectos argentinos pensaron, a miles de kilómetros, un edificio que acogería a sus compatriotas estudiantes en España. Y luego se vinieron a vivir a Madrid a dirigir la obra, y a descubrir que la parcela no era la del concurso pero que la idea valía, mientras Javier Feduchi les ayuda a darle el aire madrileño que le faltaba. Al leerlo, uno se percata de que la gestación, proceso y obra de este edificio son de una singularidad que atrapa, como su arquitectura.